

CENICIENTA MARYVONNE

PODEMOS imaginar la escena: todo en ella es brillante; resplandecen las lujosas lámparas del techo de la Ópera de París, brillan las joyas, se alzan sonoros, sobre el torbellino de las últimas creaciones de la moda, los trescientos cincuenta apellidos más conocidos de Francia. Trescientas cincuenta muchachas aspirantes a la entrada en el «mundo», se someten sonrientes al ritual que esta noche dirige la princesa de Orleans. Todo está en orden: la riqueza y elegancia de los modelos, la belleza de las debutantes, se concilian bien con cada nombre famoso que precede a una larga y estudiada reverencia. María Magdalena de Musset, la princesa Sofía Troubetskoi, Mariella de Bolívar... y en torno una perfecta representación del Gotha: la maharaní de Baroda, el marqués de Lafayette, la duquesa de la Rochefoucauld...

Ya están formalizadas las trescientas cincuenta presentaciones. Pero, ¿qué ocurre ahora? Los treinta lacayos de empolvadas pelucas, vueltos hacia el gran salón, han de rectificar su postura para abrir el paso a una última invitada que, además, ¡llega sola! Un sordo murmullo recorre la reunión de parte a parte. Ha pasado algo inaudito ante el «Tout-Paris» que ha pagado a precio de oro su entrada para contemplar el baile. La muchacha desciende tímidamente bajo el relampagueo de los «flashes». Nadie conoce su nombre; nadie la ha visto nunca.

Maryvonne Legal, la modistilla de Estrel, realiza esta noche un sueño largamente acariciado, al que ya ha sacrificado un mes

La muchacha número 351.
Nadie conoce su nombre, nadie la ha visto nunca. Ha llegado a la sala sin acompañante. Es Maryvonne Legal, la modistilla que hoy vive el cuento de la Cenicienta.

CENICIENTA MARYVONNE



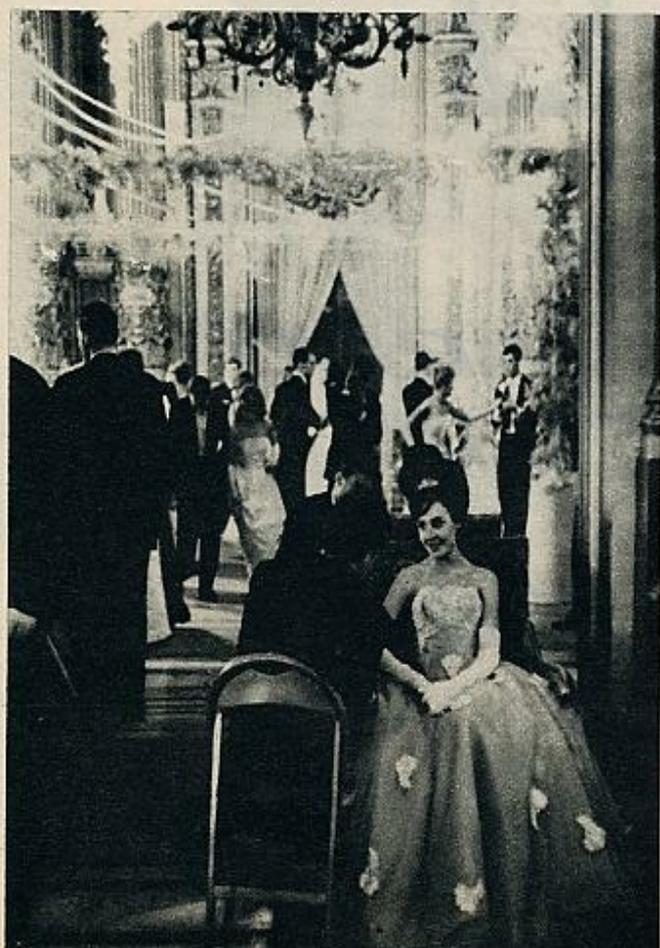
La fiesta ha comenzado. Resplandecen las lujosas lámparas de la Ópera de París; brillan las joyas. En la gran sala aguarda una perfecta representación del Gotha: la maharajá de Baroda, el marqués de Lafayette, la duquesa de la Rochefoucauld... Las 350 debutantes comienzan a descender: y van sonando sus apellidos.



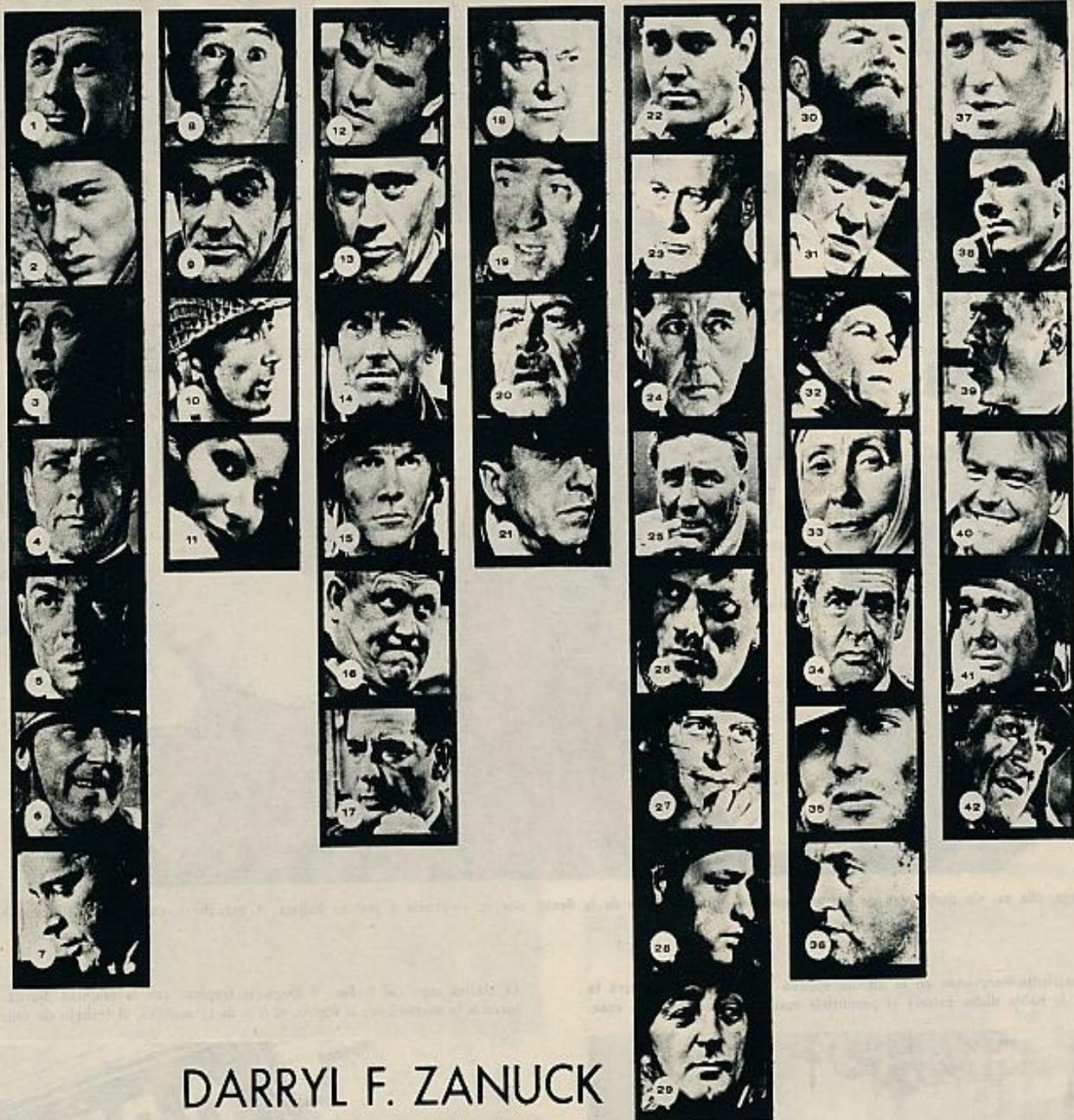
Efectivamente, ella es, sin duda, una de las más guapas, quizá la reina de la fiesta, por su elegancia y por su belleza. Y escuchará, complacida, sinceros halagos.

Ya está Cenicienta-Maryvonne en el mundo soñado y ansiado. «Usted será la más bella», le había dicho Esterel al permitirle vestir un modelo de la casa.

La clásica sopa del Halles. Y luego, el tropiezo con la realidad diurna. El retorno a la costumbre: el Metro, el frío de la mañana, el trabajo de cada día...



SIGUE



DARRYL F. ZANUCK

presenta

EL DIA MAS LARGO

Según el libro de CORNELIUS RYAN

Realizada por la 20th Century Fox



con el reparto "MAS LARGO" de la historia del cine

1 EDDIE ALBERT 2 PAUL ANKA 3 ARLETTY 4 JEAN-LOUIS BARRAULT
5 RICHARD BEYMER 6 BOURVIL 7 RICHARD BURTON 8 RED BUTTONS
9 SEAN CONNERY 10 RAY DANTON 11 IRINA DEMICH 12 FABIAN
13 MEL FERRER 14 HENRY FONDA 15 STEVE FORREST 16 GERD FROBE
17 LEO GENN 18 HENRY GRACE 19 JOHN GREGSON 20 PAUL HARTMANN
21 WERNER HINZ 22 JEFFREY HUNTER 23 CURT JURGENS
24 ALEXANDER KNOX 25 PETER LAWFORD 26 CHRISTIAN MARQUAND
27 RODDY Mc DOWALL 28 SAL MINEO 29 ROBERT MITCHUM
30 KENNETH MORE 31 EDMUND O'BRIEN 32 RON RANDELL
33 MADELEINE RENAUD 34 ROBERT RYAN 35 TOMMY SANDS
36 ROD STEIGER 37 RICHARD TODD 38 TOM TRYON 39 PETER VAN EYCK
40 ROBERT WAGNER 41 STUART WHITMAN Y 42 JOHN WAYNE



CENICIENTA MARYVONNE



En el taller, otra vez inclinada sobre las nuevas creaciones, Cenicienta-Maryvonne sabe muy bien que todo ha sido un maravilloso, un inolvidable cuento de hadas.

de trabajo. Ella ha sido, en efecto, la que ha «terminado» los maravillosos vestidos encargados para la fiesta. Maryvonne había llegado desde Cannes para intentar la aventura de París, y durante su labor diaria soñaba inclinada sobre aquellos vestidos.

Un día no pudo contenerse y pidió a Jacques Esterel que le permitiera utilizar uno de los modelos para «un baile».

—Naturalmente que sí—respondió el modisto—. Usted será la más bella y ello nos honrará.

Maryvonne eligió un espléndido vestido de tul, que ella misma había ayudado a crear. Nada de joyas: una sola diadema recogiendo un alto moño de bucles a la Sissi. Y nada de acompañante.

Ya está Cenicienta-Maryvonne sumergida en el mundo soñado. Todo brilla en torno, y en el centro resplandece su belleza. Ella es, sin duda, la más encantadora, la más guapa, la reina de la fiesta. Y escucha los sinceros halagos: «Este es el mejor baile de mi vida». «Es usted maravillosa...»

El sueño sigue su curso hasta la madrugada. La bonita debutante sin nombre conocido lo apura hasta su término, cuando, al alba, la clásica sopa del Halles marca el definitivo final.

Y otra vez, sin siquiera descansar un minuto, a la cotidiana costumbre; el Metro, el frío de la mañana, y la tarea, hora tras hora, sobre los nuevos modelos. Maryvonne lo sabe bien: no ha sido más que un hermoso cuento de hadas.

FIN